Leticia Franqui Rosario*
Universidad de Puerto Rico en Bayamón

Detrás de las llamas la noche, detrás de la noche las llamas

“y escucho el canto de la lombriz en el
corazón de muchas niñas”

Federico García Lorca

A Alejandra Pizarnik

Con tinta mientras bebía
quise hacerte un nicho
a ti tan mártir del desborde
y del vacío de las vainas translúcidas de bruma
pero que va
de mi encuentro con tus formas
sólo quedan las manchas de las gotas
que mientras te miraban
cayendo desde mi boca
iban borrando
Tu nombre
y ya ves
no he podido rescatarte de tu pasmoso asombro
frente a la nada
no sé si andas debajo,
en medio o arriba del chasquido y la runa
con la que te garabateabas y te llamabas
en el perpetuo embebecimiento
de las llamas que acorralaban tu noche

Has dado tantas vueltas, querida,
cómo he divagado yo tratando de no encontrarte...
¿quién rasgará la hoja
ahora que andas de facto
podrida en este mundo
que nunca te miró?
Ahora, después de que algún gusano, que bajó
TARDE del árbol
conociera tu carne
Ahora, después de que alguna polilla

se tragara un pedacito del calcio
de la urdimbre de tu hueso
Ahora, después de que
aquellos huevos transparentes saltaran de tu rostro
al vientre de la lombriz....

nadie, Nadie, NADIE
tras esos rasgos que aruñabas en los espejos
del mundo y del amor
que transitaban por tus abismos
prensándote los nudos imposibles del desierto
de la noche :
todos, todos encerándote con tus desamparadas tinieblas

En el Paraninfo
los granos de tu efigie (aquellos ahorcados de tu piel)
relucen cuales cráteres de esa luna que se ahueca en su sombra,
convertidos en esa tristísima
Poesía de tu nombre
¡Ojalá un gusano te rescate!
¡Ojalá un pájaro se lo trague!

Yo mientras tanto sigo goteándome irremediable
sobre las líneas de la mano de mi incansable
Oquedad...

Perdona que mi trazo de sombras
Haya hecho de tu nido una fosa
Sólo escucha en el trino el Ala
ALEJANDRA,
y duerme tu lágrima en
el vaso del mundo
saldas tu deuda con el abismo
regresa tarareando,
vuélvete en arrullo
exorciza tú, ama del canto,
el aire del cristal
rómpete en la tierra
Y cincela con tu sonoro hueco un moisés en la piedra
...alguna niña se acunará.

Del espanto de mirarse cuando la de su espejo reposa

Una desbocada lluvia
de pájaros cortantes
encharca y agujonea,
a la calva y descarada
intrusa de mi faz

rayos de mi cielo
destemplan
ensortijan, estrían
mi cuerpo
me precipitan sobre mí, porque no hay nadie más.

Yo oblicua y torcida (he dicho victimaria)
acato
me ato
con crispados estribos
deshojo mi cara
punzo la piel,
espino la risa con aleteo salivoso
y me lanzo vuelta de algún rencor
al elástico rincón del terror
en el que se ahueca la vergüenza,
y cual ovillo de filosas piedras calientes,
me vuelvo hiriente a abrasar a ese corazón insomne
que escribe llameante mi nombre
y
trenza en cada
pestaña el remordimiento
de mis ojos...

los vientres de las niñas que fui
atisbándome
tras mis ojales de espinos
abren dos fauces de cristal:
me doy callada a sus latidos

y ya tragada, aliterada,
mi nervio arcillado por mi caldo
me esculpe ojos desorbitados
me vuela
y la espejeada se queda en el camino

de mis pies
adormilada

yo me vuelvo lentamente
en la espesura de mis huecos
con las serpientes que anidan en mis cristales acechadas
por mis garzas blancas

(que miro de frente cuando están de lado)
ella se marcha al sueño
arremolinada, dispersa
en todos mis gestos juzgada y contraída
roncando dos penas, como dos manos
dormidas que mecen mi cuerpo
en la cuna de su angustia,
...engarzadas con mi espina.

I

A veces me despierto
y agazapada entre los muslos
entre la flácida y torneada carne,
casi hecha puro quejido
por el calcificado y espinoso hueso
que me entronca deshilándome
me acecho por las rendijas de este cuerpo
giro sus ojos
extiendo sus manos
lo lleno de humo
y le ordeno puntillosa
mientras tiembla y se desvanece
que me cale... un poquito
con esos bordados que me recordaban
y me asían
en un fragmento de luz contenido
entre mis pestañas y mis dientes
en ese pretérito anterior
al asfixiante cincel
del espanto y de su carcajada
sobre mi apenas tejido pecho,
sobre mi alborotada vaina dúctil,
todavía callada
acuosa, bañada en un mar
acostado en aquella mi recién parida ausencia...

y a veces mi voluptuosa morfología azuzada en su sueño
por mi importuna sombra,
por la dentera del recuerdo
me regala tintas
y me supura
para restregarme en papeles
un instante
y regresarme
aséptica al SIEMPRE OLVIDO
de mi lengua

al desamparo
detrás de mis uñas
al terror del revés de mi mueca

...así calada.

II

Desde hace tanto tiempo ese nudo en los ojos
ese bochorno del precipicio que ensambla mis piernas
cuando descienden escaleras
y en un momento tu firme grafía
que surca mis pestañas y se asoma
para verme temblar
mientras le chupo a tu letra pinceles que te pintan
rasgándome

---

* Leticia Franqui Rosario es Profesora del Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón. Ha escrito artículos sobre literatura hispanoamericana, puertorriqueña y española. Es autora del estudio crítico *Ángelamaría: atisbos al Animal fiero y tierno*.